

TEMES

Deporte y modernización en el ámbito mediterráneo. Reflexiones para una historia comparada (1870-1945)

Xavier Pujadas; Carles Santacana

UNIVERSITAT RAMON LLULL; UNIVERSITAT DE
BARCELONA

1. Por una historia comparada del deporte moderno en la Europa mediterránea. Aspectos metodológicos y límites historiográficos

Sin duda, en esta última década hemos asistido a un importante crecimiento y desarrollo de la producción historiográfica del deporte en el ámbito europeo. En estos momentos la historia del deporte empieza a aparecer ya como una disciplina con suficiente entidad en el marco de la historia social y cultural y, a su vez, como una subdisciplina en ciencias sociales de la educación física (Richard Holt, 1997). Es cierto que esta progresión —en la que hay que incluir la aparición de una nueva generación de investigadores jóvenes menos sujetos a una visión tradicional y reduccionista de la historia— está siendo todavía desigual desde el punto de vista de su origen geográfico, en parte a causa de las distintas tradiciones y escuelas operantes. Es notorio, desde esta perspectiva, el volumen de trabajos y publicaciones aparecidos en estos últimos años en Gran Bretaña,

Alemania, Francia e Italia y, en menor medida, en Portugal, Bélgica o España. Esta floreciente actividad ha llevado a algunos historiadores a intentar lo que podríamos llamar un lúcido ensayo de historia comparada a través de las aportaciones de distintas investigaciones regionales o nacionales sobre temas específicos de historia del deporte en el marco europeo, por ejemplo en el caso de los orígenes del deporte obrero (Pierre Arnaud, 1994), e incluso a plantear la necesidad y el marco metodológico para el desarrollo de una historiografía europea común sobre el deporte (Richard Holt, 1997), de lo cual sin duda aún estamos muy alejados y en parte a expensas de nuevas investigaciones en aquellos países donde la disciplina no parece haber despertado demasiadas pasiones y sin las cuales un intento de estas características acabaría siendo poco representativo y distorsionante respecto a las dinámicas regionales e internacionales existentes.

A pesar de todo, y teniendo en cuenta que estamos ante un edificio cuya arquitectura aún se está diseñando, aparece con una lógica abrumadora el interés por la construcción de ámbitos de historia comparada sectoriales —bien desde una perspectiva temática, bien desde una óptica regional— que den respuesta a grandes interrogantes que aún están por resolver y que intenten explicar desde la óptica del desarrollo sociocultural del deporte moderno grandes dinámicas regionales con entidad propia, como es el caso que nos ocupa para el marco mediterráneo.

Algunas de las líneas que tendrán que trazarse para empezar a resolver esos interrogantes y para empezar a explicar esas dinámicas, y a las cuales la intuición más que la certeza parecían conducirnos, ya se van dibujando de forma aislada a través de investigaciones y trabajos locales que todavía no han sido contrastados con otros ensayos paralelos. En este sentido, y gracias a investigaciones que ya han sido publicadas, a algunos estudios temáticos comparativos, o a trabajos en curso que ya han dado como resultado artículos o comunicaciones en congresos, podemos empezar a mostrar con cierta claridad aspectos comunes y que perfilan una interesante lógica propia en el desarrollo del deporte moderno en el ámbito mediterráneo. Muchos de estos aspectos tienden a mostrarnos unos ritmos cronológicos con una lógica interna coherente —en la deportivización de las actividades tradicionales, en la penetración de las disciplinas de origen anglosajón o germánico, en la institucionalización y reglamentación, en la militarización

y politización de la sociabilidad deportiva, etc.—, un discurso de raíz católica en la difusión deportiva común, unos modelos de deportivización similares tanto en el ámbito urbano como rural y un tipo de desarrollo económico deportivo paralelo, que sin duda habrá que matizar y analizar con detalle. Todos estos aspectos pueden reflejar, en el marco del análisis de la historia cultural y social, un modelo de modernización deportiva (Pierre Arnaud, 1997; Pujadas y Santacana, 1995) acorde con los modelos de modernización y desarrollo propio de los Estados liberales en formación durante el siglo diecinueve en la Europa mediterránea, con sus propias lógicas culturales y políticas plurinacionales y con una actividad dinámica y compleja de sus respectivas sociedades civiles.

Lógicamente, algunas de estas constataciones iniciales nos llevan a plantear una primera reflexión acerca del interés del estudio comparado de la historia del deporte moderno en este ámbito regional. Para ello, planteamos en este texto algunos aspectos de carácter metodológico a tener en cuenta —sobre el objeto de estudio, la cronología y las conexiones culturales en el período de arranque del fenómeno— alrededor de los orígenes del deporte moderno en los países del sur europeo, para pasar más adelante a mostrar algunas constataciones plausibles en una perspectiva comparada sobre el desarrollo del deporte en el nacimiento de la sociedad de masas durante el siglo XX y sus consecuencias posteriores. Naturalmente también desde esa óptica regional.

Teniendo en cuenta las limitaciones actuales en el desarrollo de la disciplina y los estudios o resultados parciales o nacionales de los que disponemos, nos aparece un primer obstáculo real que cabe tener en cuenta inicialmente: la desigual presencia en estudios de historia del deporte de las distintas historiografías de este ámbito regional. Con el fin de exponer estas reflexiones iniciales de forma realista, nos basaremos fundamentalmente en los resultados de trabajos publicados o difundidos a través de seminarios internacionales sobre las realidades francesa, italiana, española y catalana. Sin duda, la incorporación de algunos estudios ya existentes o en curso sobre las realidades balcánica, griega o portuguesa será necesaria y completará o matizará nuestros planteamientos.

2. Orígenes del deporte moderno en el Mediterráneo. Importación y adaptación (1870-1914)

Desde un punto de vista puramente metodológico, un planteamiento de estas características debe clarificar inicialmente su objeto de estudio, más aun al tratarse de una disciplina alrededor de la cual este tema ha sido objeto de controversia hasta los últimos quince años. Sin duda nuestro punto de partida es el estudio del deporte moderno, caracterizado como un tipo de actividad física competitiva y reglamentada, con un espacio y una temporalidad construidos y específicos, con unos valores fundamentados en la moderna ética burguesa y en la democratización, que da como resultado unas instituciones asociativas, federativas y competitivas precisas, y que nace y se desarrolla en paralelo a la eclosión de las sociedades industriales desde el s. XVIII, y especialmente —en el caso continental— durante el siglo XIX (Mandell, 1989; Elias y During, 1986; Gutmann, 1978, etc.). Este tipo de caracterización, fundamentada en los estudios ya clásicos de la moderna historiografía europea y norteamericana del deporte, nos aparta de otras tradiciones de estudio fundamentalmente superadas y cuyo análisis partía de una imprecisa visión de conjunto sobre el fenómeno deportivo como actividad fisicolúdica, militar y religiosa, donde el juego tradicional preindustrial, el torneo medieval o los rituales griegos clásicos se equipararían al fenómeno deportivo propio de las sociedades modernas (Arnaud, 1995). Lógicamente, esto nos conduce a plantear el estudio histórico del deporte moderno desde la perspectiva general de la historia de la cultura y la sociedad, enmarcada en el análisis de la formación y desarrollo del proceso de modernización de las sociedades occidentales en su fase de industrialización, urbanización y centralización de las instituciones de poder modernas, con todo lo que ese proceso supondrá de masificación y democratización cultural. De hecho el fenómeno deportivo moderno debe estudiarse, en este contexto, como un producto sociocultural y una forma de expresión del proceso de modernización.

Este enfoque del análisis, totalmente aceptado y asumido por parte de la historiografía deportiva actual, es precisamente la primera base metodológica para poder plantear un estudio comparativo coherente desde la historia cultural para el ámbito mediterráneo, en los términos descritos anteriormente. Las características propias y la temporalidad y dinámicas de la modernización

social, cultural y política en los países de la Europa mediterránea —con ritmos y casuísticas propias y en ocasiones distantes con el modelo anglosajón y protestante (M. Weber, 1976)— se reflejan igualmente en un proceso de deportivización que muestra especificidades comunes y vías de desarrollo contrastables. Esto nos conduce a un tipo de análisis comparativo que debe ayudarnos a una mejor explicación y comprensión del fenómeno deportivo en todas sus expresiones, en este contexto regional y, claro está, en el marco occidental en general.

2.1. Cronología y modelos de adaptación: higiene, deporte y educación militar

Como ya se ha dicho, la actividad física y deportiva moderna, tal y como se entiende en la actualidad, surge entre los siglos XVIII y XIX en los países europeos occidentales, fruto de distintos modelos que responden a preocupaciones o sensibilidades diversas acerca de los procesos sociales, culturales y políticos que se desarrollan a través de las grandes transformaciones que operan en este ámbito y período.

Sin ánimo de ser exhaustivos, *grosso modo* se puede afirmar que aparecen a lo largo de este período unas nuevas preocupaciones higiénicas en el contexto de la urbanización e industrialización que irán dando como resultado la construcción de un discurso médico y educativo que favorecerá el desarrollo de la educación física y corporal. Paralelamente, el desarrollo en Gran Bretaña de un nuevo y moderno ámbito de expresión lúdica reglada, a lo largo del setecientos, comportará la deportivización (Elias y Dunning, 1986) de prácticas físicas y lúdicas tradicionales con nuevas características de competición, superación individual, lucha con el cronómetro, rentabilidad, etc., que acabarán conformando el modelo del deporte anglosajón moderno y de espectáculo deportivo. Finalmente, una tercera y gran corriente se afianza en el siglo XIX alrededor de la idea de regeneración física colectiva —en muchos aspectos con un discurso nacionalista y de defensa identitaria y militar, que tradicionalmente se ha identificado con el modelo germánico de los *Turnen*, aunque no será exclusivo del ámbito alemán— en un contexto de militarización y enfrentamiento entre las nuevas realidades políticas que nacen de los Estados liberales, que irá produciendo desde los conflictos napoleónicos y las guerras

francoprusianas distintas percepciones de fracaso o triunfo nacional y de culto a la preparación física y militar de los colectivos políticos modernos.

Estos distintos modelos o ámbitos de desarrollo de la actividad física y deportiva en los orígenes del deporte moderno, de entre los cuales el de deportivización anglosajona acabará hegemonizando la realidad del deporte oficial popular y de competición, adaptando parte del discurso higienista y de enfrentamiento nacional, se van conformando y expandiendo a lo largo del siglo XIX en la mayoría de países que van construyendo un modelo de Estado liberal centralizado, y que se industrializan.

En el ámbito de los países mediterráneos la incidencia de estos modelos y, por tanto, la formación de una realidad deportiva moderna —con todas las matizaciones que necesita la distancia entre uno u otro modelo y su afianzamiento— se puede empezar a detectar en el período de 1860-1870, de forma muy esporádica y básicamente desde el desarrollo de la cultura física y la gimnasia. Sin duda cabe señalar aquí los distintos *tempos* cronológicos según cada modelo y su adaptación. A pesar de todo, desde el punto de vista de la deportivización moderna y su institucionalización en federaciones reconocidas, los años de aparición y, por lo tanto, de génesis de las instituciones deportivas, el corte cronológico clave se encuentra entre 1870 y 1918:

Creación de las primeras federaciones deportivas en Francia, España, Cataluña, Italia y Lombardía y de sus respectivas federaciones internacionales

<u>Deportes</u>	<u>Francia</u>	<u>España</u>	<u>Cataluña</u>	<u>Italia</u>	<u>Lombardía</u>	<u>Federación Internacional</u>
Fútbol	1919	1910	1900	1898	1899	1904
Gimnasia	1873	1899	1887	1869	1867	1881
Ciclismo	1881	1896	1897	1885	1870	1900
Natación	1889	1920	1918	1899	1895	1908
Tenis	1889	1909	1907	1895	1893	1948
Atletismo	1887	1920	1915	1898	1896	1912
Remo	1890	1918	—	1898	1873	1892

Fuentes: elaboración propia a partir de Nicola Porro, 1997; X. Pujadas y C. Santacana, 1995.

Desde la perspectiva de los modelos de adaptación de las prácticas físicas y deportivas en Francia, Italia y España, cabría empezar a matizar algunas visiones míticas que respondían a la inexistencia de estudios e investigaciones monográficas para algunos de estos países, y que sin duda podrán ser ampliadas y contrastadas con un análisis histórico comparativo.

Así pues, en el ámbito de la cultura física influida por las corrientes higienistas y de regeneración, así como por la cultura del conflicto moderno y la militarización nacional, es constatable la incidencia del modelo germánico y la evolución hacia una legislación en educación física escolar en Italia (Ley de 1878) (M. di Donato, 1984) en los años inmediatamente posteriores al proceso de unificación y en pleno proceso de nacionalización, tal y como han demostrado estudios recientes para ese país (N. Porro, 1997). En el caso francés, sin duda más estudiado en este extremo, el proceso de frustración nacional colectiva abierto tras la derrota de Sedan impulsa precisamente una cierta obsesión militar y política por el modelo prusiano de los vencedores en el campo de batalla, e impone una adaptación republicana en los conocidos *bataillons scolaires*, entidades paramilitares de educación física y gimnástica para escolares con un amplio sentido patriótico, que tendrán una influencia no menor en el mantenimiento de la cultura de enfrentamiento militar y nacional previa a 1914 (Arnaud, 1997), y que impulsan el proceso de nacionalización cultural de ese país —entendido aquí desde el ámbito de la mentalidad y la identidad— gracias a las funciones ideológicas que se otorgan a ese movimiento gimnástico y de preparación física escolar (Gounot, 1997). Para el caso español y catalán, las divergencias que se producen en los años de 1890 entre un modelo de cultura física más deportivizado —en el caso catalán—, con actividades competitivas al aire libre, y otro modelo más disciplinado y de origen militar de raíz castellana (Lagardera, 1992), no impedirán una adaptación regeneracionista —con el fracaso colonial de 1898 de telón de fondo— que en general influirá en la formación de un discurso militarizante y regeneracionista, que será criticado ya desde los años ochenta por los representantes de la Institución Libre de Enseñanza, o bien contrarrestado desde Cataluña por un modelo nacionalizador, también de tono regeneracionista pero cercano al catalanismo político al iniciarse el siglo XX. Indudablemente, en los casos expuestos para el ámbito mediterráneo la influencia de la tradición cristiano católica y su incidencia en la enseñanza, en los ámbitos populares parroquiales y en la vida pública, en oposición a la tradición protestante y calvinista de los ámbitos británico y centroeuropeo, perfilan en este período un tipo de adaptación peculiar, más tardío y con unos valores diferentes al caso inglés. Este aspecto será especialmente

importante en el ámbito de la educación física y para el desarrollo de un movimiento deportivo propio, ligado al asociacionismo religioso.

Con respecto a las formas de adaptación del modelo deportivo anglosajón moderno, a diferencia del de la cultura física higiénico-regeneracionista, desde un inicio muy ligado al Estado y a un discurso nacional oficial, tanto en el caso italiano como francés y español, su desarrollo inicial estará muy vinculado a la inexistencia de un impulso público y a la actividad asociativa de las respectivas sociedades civiles. Este modelo, sin duda vinculado a unos valores liberales y competitivos en su origen británico, adoptará en el Mediterráneo formas distintas, inicialmente elitistas y más tarde más democratizadas e influidas por sensibilidades culturales e ideológicas propias durante el siglo XX. En primer lugar, sin embargo, cabe señalar algunos aspectos comunes a las vías de penetración características en el proceso de deportivización del cambio de siglo.

2.2. Las vías de penetración del deporte moderno: élites y asociacionismo

Durante el proceso de modernización y de institucionalización política del siglo XIX, los países de la Europa mediterránea ejemplificados en estas reflexiones evidenciaron la penetración y asimilación del deporte moderno de origen anglosajón con ritmos cronológicos parecidos —tal y como hemos afirmado anteriormente, básicamente entre 1870 y 1914 a pesar de los desfases obvios— y, sobre todo, con vías de penetración socioespaciales y culturales comparables. En este sentido, una reciente aportación de Pierre Arnaud (1997) para el caso francés, muestra dos tipos básicos de introducción de las prácticas inglesas en ese país para la segunda mitad del ochocientos: la vía de la *high life*, ligada a los círculos elitistas parisinos y urbanos —esencialmente practicantes de disciplinas socialmente muy opacas como el *yachting* y el automovilismo—; y la llamada *vía asociativa*, vinculada a una burguesía que opta por seguir el modelo inglés de sociabilidad del ocio influida por ciudadanos británicos que se establecen durante el período de la Tercera República en París y en otros medios urbanos, y por técnicos de grandes empresas inglesas como la Southern Western Railway. Se trata, en fin, de un modelo de penetración que progresivamente irá incidiendo en los hábitos de ocio de la burguesía

francesa gracias a una acción postulante —en ella la formación de una prensa especializada de origen asociativo será muy importante—, influida por las corrientes médicas y por el proyecto de modernización económica nacional de una clase empresarial que se quiere mostrar a la vez nacionalizadora y competitiva. No en vano, la presencia del deporte en las exposiciones universales de fin de siglo será un aspecto destacado. Los paralelismos de este modelo de penetración con el caso catalán y español son evidentes. En el caso catalán, pionero en la institucionalización deportiva en muchos casos para España, la penetración del deporte inglés se produce a partir de 1870 a través de las áreas urbanas, portuarias y fronterizas —aquí el filtro francés es evidente— gracias a la acción impulsora de técnicos, empleados consulares, industriales y jóvenes directivos de empresas británicas, francesas y de origen alemán. La creación de una red asociativa que acabará siendo fundamental para el desarrollo deportivo catalán y español —generalmente, a pesar de una inoperante administración pública local y estatal— se forma gracias a esas influencias directas o al regreso de los jóvenes técnicos de la industrialización catalana que han cursado estudios en ciudades inglesas (Pujadas y Santacana, 1995). La fascinación que el deporte moderno irá imprimiendo en las mentalidades de la burguesía local, por la vía del tenis y el fútbol o por la vía más elitista de los deportes marítimos y de motor, responde también a una cierta fascinación por el modelo liberal anglosajón y por su desarrollo económico y cultural —aspectos integrados en los valores de los *sportmen*— modernizadores, que también encarnan una cierta visión de la cortesía, la tolerancia ilustrada y el afán de competitividad y triunfo.

En el caso italiano, tras un primer período en el que la vía asociativa deportiva es impulsada directamente por algunos de los líderes de la Unificación —Garibaldi, Pisacane o Sella fundaron algunas de las primeras sociedades deportivas italianas— en el contexto del Risorgimento, las dos vías de penetración fundamentales hasta los años previos a la Primera Guerra Mundial serán la influencia directa británica en las formas de ocio de la clase media urbana, atraída por el parlamentarismo inglés, sus progresos coloniales y su sistema deportivo burgués (N. Porro, 1997), y la influencia francesa en los círculos liberales francófilos italianos. Éstos, a la vez que impulsarán las reformas políticas y sociales heredadas del ideario

de 1789, se verán fascinados por el planteamiento deportivo competitivo francés de principios del siglo XX —el Giro, como la Volta a Catalunya y la Vuelta a España, serán un calco del Tour francés— y por el talante nacionalista y casi religioso en un sentido civil y político, de las prácticas gimnásticas, disciplinadas y representantes de la ciudadanía nacional francesa.

3. Deporte y sociedad de masas (1914-1945)

Sin embargo, durante el siglo XX, la característica más decisiva del deporte es el proceso de su conversión en un fenómeno de la sociedad de masas. Este proceso tiene, obviamente, mucho que ver con el desarrollo integral de las sociedades del mundo occidental y el cambio cultural que este implica, y en este sentido se pueden apuntar algunos elementos definitorios del caso mediterráneo.

En cualquier caso, la implicación del deporte en la sociedad de masas tiene dos tipos de consecuencias fundamentales. Una es la superación de una fase en que predominan los intereses de los practicantes para convertirse fundamentalmente en un espectáculo, con todas las consecuencias que conlleva este cambio. Esta cuestión comporta entre otros aspectos la decisiva construcción de grandes estadios, la institucionalización de las competiciones, generalmente en ámbitos regionales o nacionales, y un papel fundamental de la prensa, eje de la expansión de los nuevos mitos deportivos. La segunda de las consecuencias apuntadas es el lógico interés por utilizar el deporte como un medio de adoctrinamiento de las masas o como una forma a través de la cual se pueden manifestar las confrontaciones ideológicas de las sociedades del período de entreguerras.

¿Puede hablarse de una lógica propia del ámbito mediterráneo con relación a este tipo de transformaciones propias del deporte moderno en el seno de la nueva cultura de masas? Respecto a la primera cuestión, es evidente que el ámbito mediterráneo sigue una cronología claramente diferenciada y distanciada de los precursores británicos. De alguna manera, y a pesar de algunos precedentes puntuales, puede considerarse que en nuestro espacio este proceso se inició en la década de 1920, y fundamentalmente a partir del fútbol, estandarte del deporte británico, y, en menor medida, del ciclismo. Se plantea el debate de la distinción entre amateurs y profesionales, que en Inglaterra se había desarrollado al final del XIX y en el

mundo mediterráneo en la década de 1920. Por ejemplo, en Francia esta cuestión arrastra el fin del modelo de apostolado polideportivo, con la disolución en 1920 de la USFSA (Union des Sociétés Françaises de Sports Athlétiques) y su sustitución por federaciones deportivas específicas de cada disciplina, que cada vez dedican más esfuerzos a la institucionalización de las competiciones. De este fenómeno surgen los mitos deportivos, ya sean boxeadores, futbolistas, o ciclistas que triunfan en el Tour o el Giro, y que se convierten en el centro de atención de las masas.

La segunda cuestión, de un enorme calado sociopolítico en nuestro ámbito de estudio, cabe analizarla con detalle en el siguiente apartado.

3.1. El deporte y las ideologías

El interés de diversos sectores sociales y políticos por el deporte se había empezado a manifestar a finales del siglo XIX, pero será ahora cuando tome un perfil más evidente. En el ochocientos la práctica elitista del deporte en el mundo mediterráneo estaba identificada con la difusión de los valores de los *sportmen*, ocupados en mostrar las virtudes del deporte como factor de modernización social. En otro campo, también podemos situar en el ochocientos algunas primeras tentativas del mundo católico, aunque sin una definición clara respecto al uso del deporte, en una situación muy diferente de la que postulaba el mundo protestante.

Situados en el período de entreguerras, y muy especialmente en la década de 1920, el valor social del deporte adquiere un peso decisivo, y toma vinculaciones ideológicas dispares, desde las adscripciones católicas a las marxistas, pasando por el nacionalismo y el deporte popular.

a) El catolicismo. Ya se ha apuntado el inicio de la relación entre la Iglesia católica y el deporte, con la especificidad que la hegemonía del catolicismo trasladaba al mundo deportivo mediterráneo. Pero es evidente que la apuesta del catolicismo por utilizar el deporte fue lenta y llena de contradicciones. Así, en Francia la importancia de la Fédération Gymnastique et Sportive des Patronages de France (1903) era indiscutible en la década de 1910, mientras que la fundación en Italia de la Federazione delle Associazioni Sportive Cattoliche Italiane (1906), se producía tras la resistencia de la jerarquía a admitir esta actividad. En España esta resistencia fue aún mayor. No obstante, la progresiva pérdida de hegemonía de la Iglesia en el primer

tercio de siglo, la llevaba a buscar nuevas herramientas que le permitieran plantear la batalla ideológica y organizativa. El púlpito, la escuela y la catequesis dejaron de ser suficientes, y se hizo necesaria una acción específica hacia niños y jóvenes. En este sentido, el interés en dar importancia a las instituciones juveniles católicas será la que permitirá la introducción de prácticas deportivas como el baloncesto. Una de las apuestas más decididas y modernas en este sentido, con grandes reservas de la jerarquía, es la impulsada por la Federació de Joves Cristians de Catalunya, creada en 1930 con un talante popular y democristiano, que como en el resto de organizaciones católicas descubren el baloncesto como la práctica más apropiada para educar en unos valores formativos e intentar evitar el contacto corporal entre los deportistas.

b) El deporte obrero. Las tradiciones políticas del mundo obrero alemán y británico dieron lugar a la aparición de un movimiento deportivo de carácter obrerista en la década de 1890, que intentaba plantear una alternativa de valores al llamado *deporte burgués*, pero que a su vez consideraba al deporte como una posibilidad fundamental para encuadrar a los jóvenes militantes. Dentro del ámbito mediterráneo este movimiento sólo tuvo un peso evidente en Francia, donde en 1908 se fundó la Fédération Sportive et Athlétique Socialiste, aunque muchos de los líderes obreros seguían viendo en el deporte el opio del pueblo. No obstante, el deporte obrero francés fue creciendo notablemente hasta desembocar en 1934 en la Fédération Sportive et Gymnique du Travail (FSGT), creada a partir de la fusión de las organizaciones deportivas socialista y comunista. La FSGT logró una gran implantación y constituyó una alternativa real al deporte organizado desde las federaciones deportivas convencionales. En España, este movimiento sólo apareció y con gran debilidad en la década de 1930, con la Federación Cultural Deportiva Obrera, próxima al PSOE, mientras que en Cataluña surgía una propuesta interclasista, que analizaremos más adelante. En Italia, el movimiento obrero socialista, asentado fundamentalmente en las zonas rurales, tuvo una definición inicial contraria a la incorporación del deporte, considerado como una práctica discriminatoria de la burguesía (Pivato, 1994). Para entender los casos español e italiano es preciso recordar el predicamento que, con diversas intensidades, tuvo el ideario anarquista, que siempre proclamó su desprecio por el deporte moderno de competición. El resultado

de esta débil implantación del deporte obrero en el mundo mediterráneo se puede apreciar a través de la escasa participación en las olimpiadas obreras que se celebraron a partir de 1921 (Praga, 1921; Frankfurt, 1925; Moscú, 1928; Viena, 1931; Amberes, 1937). Y también en la escasa presencia en las dos organizaciones del deporte obrero socialista y comunista, que estuvieron enfrentadas hasta 1934 (Gounot, 1995).

c) Deporte popular. Es obvio que la penetración de una determinada concepción ideológica del deporte en cada país dependía de la fuerza de cada uno de los idearios politicoideológicos. Así se manifiesta la fuerza del marxismo con el deporte obrero, o la decisión eclesiástica en la difusión de un deporte católico. En este contexto empieza a plantearse el precedente de una expresión de gran vigencia en el estado del bienestar de después de 1945. Se trata del *deporte para todos*, afirmación de carácter interclasista que ponía el énfasis en la democratización de la práctica. Un planteamiento de este tipo sólo era posible en el mundo de entreguerras al calor de una izquierda reformista e interclasista. Ese fue el caso de Cataluña durante la II República, situación que favoreció la aparición del movimiento del deporte popular, crítico con el fomento del deporte espectacular y de las prácticas elitistas, pero también distante del deporte obrero. En ese contexto se preparó la Olimpiada Popular de 1936, alternativa a la de Berlín, que no pudo celebrarse por el inicio de la Guerra Civil (Pujadas y Santacana, 1990).

3.2. La intervención estatal

Los estados empiezan a preocuparse por afrontar una política deportiva, que empieza a hacerse efectiva en un contexto político de gran tensión política, lo que inevitablemente lleva a una vinculación entre las primeras propuestas institucionalizadoras y la radicalización política. En este sentido se debe destacar la tardanza de los sistemas democráticos en ocuparse del deporte, que contrasta con el interés que mostraron los sistemas totalitarios. En todos los casos, no obstante, es muy importante el eco periodístico de los Juegos Olímpicos de Amberes (1920), los primeros de la posguerra, que se viven en una clave nacionalista muy intensa.

En Francia aparecen básicamente políticas municipales desde la década de 1920, pensando en la construcción de instalaciones. En 1923 el estado francés toma el control del deporte escolar, pero aún compartido con

las federaciones deportivas, y empieza a plantearse el papel del deporte en la imagen exterior del país. Pero el paso cualitativo se da con el gobierno del Frente Popular, en 1936, que nombra a Léo Lagrange subsecretario de estado de *sports et loisirs*, fruto de la capacidad de influencia de la FSGT, el mismo año en que el gobierno izquierdista español promueve la primera sesión parlamentaria para ocuparse de la cuestión. En concreto, y más allá de las regulaciones de la educación física en la enseñanza, la II República española no alcanza a plantear ninguna política específica, debido tanto a una agenda política que debe responder a la tensión sociopolítica y aspectos más perentorios, como a la debilidad de la organización del deporte obrero, que tuvo en la Federación Cultural Deportiva Obrera (FCDO), sólo una caricatura de la FSGT francesa. En el caso de Cataluña el potencial de presión política que disponía el movimiento del deporte popular no se concretó, a causa de la tensa situación política, en ningún logro concreto.

En cambio, la Italia fascista desarrolla desde el principio una política clara (Fabrizio, 1976). En 1923 crea el Ente Nazionale per l'Educazione Fisica, que en 1927 fue sustituida por l'Opera Nazionale Balilla. Para el fascismo el deporte ocupa diversos espacios sociales importantes: de un lado se contempla como un elemento más del tiempo libre de las masas, que el régimen se encarga de organizar a través del Dopolavoro; y de otro, como un aspecto fundamental en el encuadramiento de los jóvenes, a través de l'Opera Nazionale Balilla. En estas instituciones el fascismo quería difundir un deporte no competitivo, pero al mismo tiempo veía la oportunidad de identificar las victorias en los deportes de competición como éxitos del país y del régimen. La contradicción se resolvió en la década de 1930 con la preponderancia del *campionismo*. Al mismo tiempo, la pretensión de construir este deporte de amplio eco social se acompaña con la vinculación de diversos valores, entre los cuales destaca el de un nacionalismo autárquico que se intenta trasladar al deporte, con la invención de supuestas prácticas deportivas propias y exclusivas, impulsadas desde el Partido Nacional Fascista y que pretendía mostrar que el deporte italiano no tenía nada que ver con el deporte británico. En el mismo sentido se afirmaba que el *calcio* no era una derivación del fútbol inglés, sino que provenía de antiguos juegos italianos.

En definitiva, parece claro que el ensayo comparativo de la evolución deportiva del ámbito mediterráneo puede resultar un instrumento adecuado

y, si se nos permite, necesario, para realizar un salto cualitativo relevante en la construcción de una historia social europea. Sin duda, este tipo de trabajos deberá afrontar las dificultades características de una historiografía que todavía padece algunos déficits importantes, pero seguramente su planteamiento también estimulará la realización de investigaciones mejor contextualizadas y centrará aspectos clave para entender el fenómeno deportivo como un reflejo del fenómeno cultural y social, tal y como la historiografía deportiva moderna nos lo plantea. En el caso mediterráneo, los particulares ritmos de la modernización social, la influencia de la religión católica, y la relación entre la sociedad y el estado, para poner algunos ejemplos tratados en estas páginas, son aspectos que permiten vislumbrar nuevas hipótesis sobre la extensión del fenómeno deportivo a lo largo del siglo XX.

Nota bibliográfica (únicamente de los títulos citados en el texto)

- Pierre ARNAUD, *Les athletes de la Republique. Gymnastique, sport et ideologie republicaine 1870-1914*, París, 1987.
- Pierre ARNAUD (dir.), *Les origines du sport ouvrier en Europe*, París, 1994.
- Pierre ARNAUD, *Une histoire du sport*, París, 1995.
- Pierre ARNAUD, «Sport et modernisation de la France, 1850-1914», dins *La comune eredità dello sport in Europa*, Roma, CONI, 1997.
- Paolo CAMBONE, «L'influenza della religione sulla diffusione dei modernio giocho sportivi di squadra nella società occidentale del XIX e XX secolo», dins *La comune...*, Roma, CONI, 1997.
- Michele DI DONATO, *Storia dell'educazione fisica e sportiva*, Roma, 1984
- Norbert ELIAS y Richard DUNNING, *Sport et civilisation. La violence maîtrisée*, París, 1986.
- Felice FABRIZIO, *Sport e fascismo. La politica sportiva del regime 1924-1936*, Florencia, 1976.
- André GOUNOT, «Els orígens del moviment esportiu comunista a Europa», *Acàcia*, 4, 1995.
- André GOUNOT, «Les mouvements gymniques en France et en Allemagne, 1871-1914. Repères pour une histoire comparée», dins *La comune...*, Roma, CONI, 1997.
- Allen GUTTMANN, *From ritual to record: The nature of modern sports*, Nueva York, 1978.

Richard HOLT, «Towards a general history of modern sport in Europe», dins *La comune...*, Roma, CONI, 1997.

Francisco LAGARDERA, «Introducción de la gimnástica en el sistema educativo español», dins *14è Congrés Internacional ISCHE*, Cerdanyola del Vallès, 1992.

Richard MANDELL, *Historia cultural del deporte*, Barcelona, 1986.

Stefano PIVATO, «Le socialisme anti-sportif: le cas italien», a Pierre Arnaud (1994).

Nicola PORRO, «The sports system and Nationalization in Italy», dins *La comune...*, Roma, CONI, 1997.

Xavier PUJADAS y Carles SANTACANA, *L'altra olimpíada. Barcelona'36*, Barcelona, 1990.

Xavier PUJADAS y Carles SANTACANA, *Història il·lustrada de l'esport a Catalunya 1870-1975*, Barcelona, 1994-95.

Max WEBER, *L'ètica protestant i l'esperit del capitalisme*, Barcelona, 1976.